

Miguel Ángel Mañas

DOS HOMBRES (4)

*Dos hombres.*

*30 años.*

*60 años.*

*Dos figuras sobre fondo blanco.*

*Un espacio blanco y pequeño y sin embargo inmenso, como la cabeza del hombre.*

*El hombre de 30 años tiene amputada la mano derecha.*

*El hombre de 60 años se mueve en silla de ruedas.*

*30 años desliza el muñón por su frente.*

*Suavemente.*

*Con una expresión de placer en el rostro.*

*60 años lo mira.*

*Ojos entornados.*

*Rueda hasta acercarse a una pequeña mesa redonda y blanca.*

*Una jarra y un vaso de plástico. Una grabadora.*

*Sirve agua en el vaso.*

*Pone en marcha la grabadora.*

60-. ¿Quieres agua? ... ¿Tienes sed?... ¿Quieres beber?

30-. No.

60-. Llevas mucho rato sin hablar.

30-. No quiero hablar.

60-. ¿Por qué?

30-. No quiero hablar.

*Silencio.*

60-. ¿Te gusta?... ¿Te gusta hacer eso?

30-. Me gusta.

60-. ¿Y luego?

30-. Me lo meto por el culo.

*Pausa.*

60-. Esta mañana has vuelto a gritar.

30-. La realidad me espanta.

*Ríe.*

60-. ¿Por qué te ríes?

30-. Porque soy feliz. Soy feliz cuando me meto esto por el culo.

60-. Hablemos de eso.

30-. No, ahora debemos gritar. ¿Quieres que te lo meta por el culo?

60-. Puede... ¿Hacemos un trato?

30-. Truco o trato...

60-. Hablemos durante un rato y luego... luego dejaré que me lo metas por el culo. Podemos gritar juntos.

30-. (*Lame el muñón*) No me atraen los inválidos.

60-. ¿Qué es lo que no te atrae?

30-. Su forma de mirar.

60-. ¿Y cómo miramos?

30-. Con odio.

60-. Yo no odio.

30-. Mientes.

*Pausa.*

60-. Hace años que dejé de odiar.

30-. Mientes. Sigues odiando. Odias tu pasado y tu presente. En tu caso el tiempo no pasa, rueda...

60-. ¿Y qué más?

30-. ¿Más? ... Más... No eres normal. Eres un estúpido inválido que cree que el mundo debe ponerse a sus pies... para que puedas dejar las marcas de las ruedas donde te apetezca.

60-. ¿Quieres decir que nos aprovechamos?

30-. Quiero decir que te vayas a tomar por culo.

60-. Hemos hecho un trato. (*Pausa. Se remueve en la silla.*) Está bien, lo admito. Admito que miro con odio. Admito que no soy normal y que quiero tener el mundo bajo las ruedas. Pero a ti no te odio.

30-. Claro que me odias.

60-. No te odio. Quiero comprenderte.

30-. Quieres atropellarme.

60-. Me gusta hablar contigo porque eres sincero.

30-. Porque estoy desquiciado.

60-. No eres un desquiciado.

30-. ¿Qué soy entonces?

60-. Alguien extraordinario.

*Breve pausa.*

30-. Menuda pareja. Tú un anormal y yo un ser extraordinario.

60-. Por eso quiero hablar contigo. Tu luz me enseñará a ser más justo, más comprensivo... Quiero estar a la altura de las circunstancias. Pero es necesario que contestes a mis preguntas. Es la única forma.

*Pausa.*

30-. ¿Y luego?

60-. Luego podremos...

*30 agita el muñón.*

60-. Por supuesto. Tú tienes el mando.

*Pausa.*

¿Por qué has gritado esta mañana?

30-. Ya lo he dicho.

60-. Pero necesito saber la razón.

30-. También te la he dicho.

60-. La realidad te espanta. Pero ¿por qué?

*Pausa.*

30-. Una mujer le dice a otra que está embarazada. Y la otra mujer le pregunta qué siente. La futura madre le contesta que es como tener un pájaro en la mano.

60-. Creo haber leído esa historia.

30-. Lo mismo me ocurre a mí. Mis sueños son un pájaro guardado en la mano. Y cuando despierto, este palo de carne los destripa a golpes. Por eso grito. *(Pausa.)* Yo recuerdo tus sueños.

60-. ¿Mis sueños?

30-. Sueñas con caminar. Sueñas con volar. Sueñas con follar.

60-. Cuando me pidieron hablar contigo me advirtieron que iba a conocer a un genio. Estoy de acuerdo.

30-. ¿Eso te dijeron?

60-. Sí.

30-. Y ¿qué más te dijeron?

60-. Tengo sed.

*Pausa. 30 se acerca a la mesita. Coge el vaso de agua y se la bebe. Deja el vaso en la mesita.*

30-. No me toques los cojones. ¿Qué más te han dicho?

60-. ¿Me sirves un vaso?

30-. No soy tu mayordomo.

60-. Por supuesto.

*Rueda hasta la mesa. 30 se adelanta apoderándose de la jarra.*

30-. Me temo que no hay para los dos.

60-. ¿Vas a negarme un vaso de agua?

30-. Puedo negarte lo que me salga de los cojones.

60-. De acuerdo. Tienes razón. No hay agua para los dos.

*Silencio. 30 deja la jarra en la mesa. Se separa de 60. 30 desliza el muñón por su cabeza. Cae al suelo. 60 lo contempla unos instantes. Apaga la grabadora. Se pone en pie. Se acerca a 30.*

Creo que esto no va bien... Déjalo ya... Tu forma de caer... es estúpida.

*Pausa.*

30-. No sé cómo hacerlo. Nunca me han envenenado.

60-. No es veneno, es un tranquilizante.

30-. No puedo hacerlo bien. La prótesis me aprieta la mano.

60-. Tendrás que decírselo al de caracterización.

30-. Ya se lo dije, pero pasa de mí. Insiste en que me quejo demasiado.

60-. En eso tiene razón. *(Pausa.)* Venga, levanta. Tenemos que repetir esta escena. El director está a punto de llegar.

30-. *(Se sienta. Tira de la prótesis. Abre y cierra la mano.)* Joder, cómo me duele.

60-. No exageres.

30-. Tú no la llevas puesta.

60-. Seguro que no es para tanto.

30-. Y esta escena me aburre. En realidad toda la obra es aburrida.

60-. Ahora ya es tarde para eso. El contrato te obliga a...

30-. Sí, ya lo sé.

60-. Entonces deja de repetirlo. Puede que la obra sea aburrida pero piensa en el tiempo que llevabas aburrido en tu casa.

30-. Estaba aburrido porque nadie me llamaba.

60-. Exacto, y ahora te pagan por aburrirte... o por aburrir.

*Pausa.*

30-. ¿Qué hago con esto?

60-. Podemos ensayar sin ella.

30-. No está muy lograda. Eso es lo que pasa.

60-. ¿Qué?

30-. Que la miro y es falsa, demasiado falsa. Es blanda y huele demasiado a látex. Cada vez que me la acerco a la cara me dan ganas de vomitar.

60-. Tendrás que decírselo al director. Pero ya sabes la respuesta.

30-. Sí, que me aguante. Pero ese no es el caso. No convence. La gente cuando la vea dirá: vaya mierda de prótesis que lleva.

60-. La gente sabe que es un truco. Entra en el juego.

30-. Truco o trato... ¿Tú crees?

60-. Yo creo. Tenemos que repetir la escena.

30-. (*Se incorpora.*) Pero es necesario que la revisen. Ves... es blanda... huele mal.

60-. No te queda otro remedio que llevarla. ¿O prefieres que sea de verdad?

30-. ¿A qué te refieres?

60-. Quizá prefieres estar mutilado de verdad.

*Pausa.*

30-. Eso sería genial, pero luego ¿qué?

60-. ¿Cómo que luego qué?

30-. Sería siempre un tullido.

60-. Como yo un inválido si me destrozase las rodillas a martillazos.

30-. Ya. Pero me pregunto cómo resultaría.

60-. Pues muy real.

30-. Real...

60-. Y poco práctico. Nunca podrías hacer de otra cosa que no fuese de tullido o de antagonista.

30-. ¿Por qué solo de villano?

60-. Porque los buenos casi siempre están completos, por dentro y por fuera.

30-. Eso no es cierto. Mira si no Edipo.

60-. Edipo era idiota... Ahora estás haciendo de bueno, a pesar de ser un tullido. Aquí el doctor es el malo.

30-. Tú siempre haces de malo. Pero no te falta nada.

60-. Voluntad para discutir...

30-. ¿Cómo?

60-. Quiero decir que ahora ya es tarde para que me ofrezcan otros papeles. El rol es el rol y ya es tarde para cambiar.

30-. ¿No te gustaría?

60-. ¿Cambiar? (30 asiente con la cabeza.) Es posible. Pero ahora ya no tiene ningún sentido. Llevo 40 años en esto y desde el principio soy el malo de la historia. Ser malo me da de comer y me paga las facturas.

30-. Entonces todo esto lo haces por comer.

60-. Claro, no vivo del aire.

30-. Yo no.

60-. ¿Tú no, qué?

30-. No hago esto solo por comer y para pagar las facturas.

60-. Con 30 años todo es ideal... con 60 el ideal es una forma precaria de entender la vida.

30-. No me gusta que digas esas cosas.

60-. Lo que digo es real... lo tuyo, de momento, es tan falso como esa prótesis.

30-. Yo sabré enderezar mi vida.

60-. Como todos. ¿Seguimos ensayando?

30-. (Se pone la prótesis.) Sigamos desde que te acercas.

60-. De acuerdo. Luego podemos hacer un pase de toda la escena. Tienes que trabajar la caída.



30-. *(Se tumba igual que antes.)* Sí...

*60 se sienta en la silla de ruedas. Enchufa la grabadora. Se acerca hasta 30.*

60-. No te preocupes. Te hemos administrado una tranquilizante. Te sentirás muy relajado pero no perderás... el conocimiento. *(Pausa.)* He estudiado con atención tu expediente clínico y debo confesar que su lectura me ha resultado muy estimulante. Según tus médicos, has manifestado en reiteradas ocasiones una, digamos, ola de violencia que en algunos momentos ha conseguido llevarse por delante a personas y objetos. Tampoco deja de llamarme la atención los gritos matutinos. Las pruebas realizadas hasta el momento no desvelan disfunción física aparente pero hay que seguir investigando, seguir profundizando en esa cabeza llena de secretos, llena de lagunas, llena de espacios en blanco pero no vacíos de contenido. Sé que esto te molesta, pero es necesario que comprendas que todo se hace por tu bien. Y para nosotros es una forma de comprenderte. Comprender al monstruo ayuda a perdonarlo, o por lo menos, eso claman algunos filósofos. Resulta paradójico que la filosofía explique temas como la maldad humana, queriendo ocupar el espacio de la ciencia. Pero esto es algo muy complicado de pensar y de transmitir. En cuanto a tu estado de relajación, estarás así casi todo el día. Todo esto ha sido una toma de contacto pero mañana es cuando comienza realmente la carrera. Quizá logremos salvarte de ti mismo o quizá no. El caso es intentarlo, justificar ante la sociedad que es posible curarte, limpiarte de todos esos malos pensamientos y no perecer condenado entre estos muros. Este en sí es el verdadero motivo de estas instituciones. Encerrar, apartar a todo lo que molesta o puede causar daño. Pero tú puedes intentarlo y pregonar a la sociedad que te acogió una vez en su seno que vuelves, que pueden fiarse de ti...

*Silencio.*

Ahora es cuando gimoteas.

*30 gimotea.*

No. Gimoteas antes. Me interrumpes. El monólogo termina porque me interrumpes.

*30 vuelve a gimotear.*

Que no... joder... antes, gimoteas antes.

*30 se levanta.*

30-. No puedo... casi me quedo dormido.

60-. *(Se pone en pie.)* Mira, si vamos a seguir parando cada dos minutos...

30-. No toda la culpa es mía.

60-. Ahora no debías interrumpirme. *(Breve pausa.)* Entonces qué hacemos.

*La prótesis se descuelga. 60 la coge y la tira al patio de butacas.*

30-. ¿Qué haces? Esa mierda es responsabilidad mía.

60-. ¿No te molesta tanto? Cuando algo molesta se manda a la mierda.

30-. Ya, pero no es tuya.

60-. Ni tuya tampoco.

30-. ¿Por dónde ha caído?

60-. No sé. Baja a buscarla.

30-. *(Pausa.)* Y si me atacan.

60-. Lo tendrás merecido, por pesado y por ser tan mal...

30-. Actor... eso has quieres decir, ¿no?

60-. Yo no he dicho eso.

30-. Pero lo piensas.

60-. Déjalo ya.

30-. No, quiero que lo digas.

60-. Está bien, de acuerdo. No eres ni mejor ni peor que otros.

30-. Del montón...

60-. Llámalo como quieras.

30-. ¿Y tú qué?

60-. Pues lo mismo. Los dos somos del montón. *(Pausa.)* Vivimos en montoncitos, bien apretujados, para que sea más o menos complicado elegirnos. Un director que vive en el montón de los directores necesita actores y llama a la organización de actores y actrices del montón. El agente de casting que vive en su montón le indica qué packs salen a mejor precio. Y salimos a la luz, agarrados por unas pinzas mecánicas que nos dejan en el centro de esta mierda a la que sin embargo somos incapaces de renunciar. Y cuando el director del montón presenta su proyecto del montón, justo en ese instante, nos olvidamos de que hasta hace nada estábamos en nuestro montoncito compartiendo penas con otros. Pero no nos olvidamos de eso solamente, también nos olvidamos de ese actor o actriz que hasta hace nada saltaba para escapar del montón y conseguir que las pinzas mecánicas los pusiesen de nuevo bajo el

calor de los focos, para espantar el frío, porque a pesar de estar todos amontonados, el frío es constante. Y es un frío que nunca se olvida.

30-. No entiendo nada.

60-. Lo quiero decir es que se trata de vencer o morir. Cuando escuchamos cómo las pinzas se abren y se desplazan por encima de nuestras cabezas, los tirones y golpes logran que no puedas saltar... saltar y ser el elegido.

30-. En eso estás muy equivocado. Si el director me dio este papel es porque sabe que lo puedo hacer bien, que soy capaz de ponerme en la piel del personaje.

60-. Otra tontería más. ¿Es eso lo que te enseñaron en la escuela de teatro?

30-. Entre otras muchas.

60-. Para hablar de pieles existen los mataderos o los cursos de carnicero que las oficinas de empleo ofrecen. (*Pausa.*) Y hablando de pieles: ve a buscar la prótesis.

30-. No sé si es buena idea.

60-. No te van a comer. Aunque...

30-. ¿Qué?

60-. Aún estoy pensando en carniceros y mataderos.

30-. No parecen carniceros.

60-. Carniceros o no, tenemos que seguir. Aunque...

30-. Cuando dices *aunque* más esos puntos suspensivos, se me revuelve el estómago.

60-. Estaba imaginado qué pasaría si el muñón fuese de verdad.

30-. Ya hemos hablado de eso.

60-. Sí... pero imagina por un momento que fuese de verdad y que ellos fuesen carniceros o mejor aún... caníbales.

30-. Pero ellos se alimentan de emociones.

60-. Y están hartos. Da igual cómo las sirvamos.

30-. ¿Hartos?

60-. Hartos y cansados de la misma forma de cocinar.

30-. Joder... No digas esas cosas. Tengo que bajar a buscar esa mierda de plástico y les estás incitando a que me muerdan el culo.

60-. (*Mira unos instantes.*) No están hambrientos. De momento.

30-. Si tan seguro estás, baja tú.

60-. Es tuya.

30-. Pero tú también la usas luego. Te la metes por el culo. ¿Lo has olvidado?

60-. Eso pasa en la escena final y todavía no hemos terminado con la primera.

30-. Bueno... no sé... tú la has tirado.

60-. Venga, sé valiente y enfréntate a tu público. Seguro que en la escuela de teatro nunca te advirtieron de que esto podría pasar. Piel, piel, piel...

30-. Déjalo ya.

60-. Está bien. Venga, ve a buscarla y sigamos ensayando.

30-. (*Se acerca a proscenio.*) ¿Habéis comido?

60-. ¿Qué haces?

30-. Pregunto.

60-. En esta obra el público no contesta. Sólo puede mirar... o dormirse.

30-. Dormir... soñar tal vez...

60-. Joder... Te miro y no te soporto.

30-. Estás hiriendo mi sensibilidad. No puedes hacer ese tipo de comentarios en mi presencia.

60-. Pues vaya mierda de sensibilidad. Hace un momento hablabas de ponerte la piel del personaje. Disculpa si te digo que esa imagen es asquerosa. Tú sí que hieres mi sensibilidad.

30-. No es lo mismo. Yo me estaba refiriendo a un proceso de trabajo y tú te burlas. Lo usas como gag.

60-. Es que soy un malo gracioso.

*30 gime. Se sienta en la silla de ruedas. Da la espalda al mundo.*

¿Qué haces?

30-. No te escucho...

60-. Qué coño haces.

30-. No te escucho, cara culo...

*60 se acerca a la silla. Con brusquedad le da la vuelta. La acerca a proscenio y lanza a 30 al patio de butacas.*

60-. ¡Busca!

30-. No me dejes aquí solo, por favor.

60-. Deja de dar la espalda al mundo y entra en la selva.

30-. Tengo miedo.

60-. *(Dándole la espalda.)* No te escucho...

30-. Me he dado un golpe en la cabeza. Dios, estoy sangrando.

60-. No te escucho...

30-. No me des la espalda. Por favor... *(Pausa. Respira hondo.)* Está bien. No soy un cobarde. Voy a demostrarte que soy capaz de esto y de mucho más. *(Comienza a temblar.)* ¿Tienes tu móvil a mano?

60-. *(Girándose.)* Sí ¿Para qué lo quieres?

30-. Para estar comunicados. *(Saca el suyo. Marca un número. Suena el teléfono de 60. El tono es un rugido de león. Habla por el móvil.)* ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

60-. Una ocurrencia de mi nieto. Quiere ser explorador.

30-. Pues llámalo para que venga a ayudarme. ¿Oye? Creo que estoy perdiendo cobertura. ¿Oye?

*60 con gesto de impaciencia, se acerca el móvil al oído.*

60-. Dígame.

30-. Hola, soy yo.

60-. Ya sé que eres tú. ¿Cómo va?

30-. *(Comienza a andar por el patio de butacas.)* Está muy oscuro.

60-. No pasa nada.

30-. No te pasa nada a ti. Tú no estás envuelto en oscuridad.

60-. No te pasará nada.

30-. Joder, por aquí veo algo que no me gusta.

60-. ¿Qué ves?

30-. No veo una mierda. *(Pausa.)* Cuéntame algo.

60-. Como qué.

30-. Lo que sea. Así no me sentiré tan solo.

60-. Veamos... *(Se sienta en la silla de ruedas.)* Érase una vez que se era... *(30 gime.)* ¿Algún problema?

30-. No, no sé... por aquí está más oscuro. Háblame, por favor.

60-. Está bien, tranquilo. Cómo decía: érase una vez que se era un niño muy pequeño llamado Pulgarcito que un día decidió internarse en el bosque. Y para no perderse, decidió ir dejando miguitas de pan para luego poder volver a su casa. *(Se levanta. Mientras habla, baja al patio de butacas, acercándose poco a poco a 30.)* Pero una malvada bruja había visto a Pulgarcito y una a una, se fue comiendo las miguitas de pan para que el niño jamás consiguiese volver...

30-. La cobertura es estupenda. Te siento tan cerca... Estoy a punto de mearme encima pero tu voz me relaja.

*60 ha encontrado la prótesis. La coge.*

60-. La bruja se escondió detrás de unos árboles y entonces...

30-. ¿Entonces?

60-. *(Pegado a la espalda de 30, grita.)* Se sacó una prótesis del culo y... *(La pone sobre el hombro de 30.)* ... se la metió a Pulgarcito en la boca.

*30 grita. Se aleja corriendo. Sube al escenario.*

30-. Eres... eres un cabrón.

60-. *(Sin parar de reír.)* Tu cara, tu cara... es... es...

30-. Ya me tienes harto. Me voy, ahí te quedas.

60-. Perdona, perdona. (*Sube al escenario. Se guarda el móvil.*) Lo siento. No he podido evitarlo.

30-. (*Señala la prótesis.*) No quiero volver a ver eso...

60-. Necesitábamos reír.

30-. Claro, a mi costa. (*Se guarda el móvil.*)

60-. Qué aburrido eres. Aburrido y patético.

30-. ¿Cómo?

60-. ¿Cómo? Pues siéndolo.

30-. No sabes parar ¿no?

60-. (*Deja la prótesis encima de la mesita. Se sirve un vaso de agua.*) Esto es lo malo de vosotros.

30-. ¿Qué?

60-. Que no tenéis sentido del humor. Y es extraño.

30-. Estás equivocado. Yo tengo un sentido del humor... extraordinario. Y olvidas que también eres actor.

60-. Lo que tú digas. (*Bebe.*)

30-. A ver, don sabelotodo, qué te hace pensar que no tengo sentido del humor.

60-. A veces no sé si hablo con una persona o con...

30-. Está bien... lo admito. No tengo sentido del humor. No me gustan las bromas.

60-. Ni en la vida real resultas convincente. Seguro que en esa escuelita a la que ibas a arrancar pieles para luego abrigarte, os gastabais bromas.

30-. Puede.

60-. Seguro que sí. Bromas entre actores... de esas que solo los actores y actrices pueden entender. Poníais en práctica unas buenas dosis de humor sofisticado y emocionante que os servía para haceros notar allí donde ibais. Un humor que afloraba en cualquier momento: en una parada de autobús, en la calle o frente a la puerta de un bar concurrido por otros actores y actrices que jugaban a echar pulsos... pulsos de gracias y chistes, desde luego. Claro que tienes sentido del humor. Pero nosotros, el resto del mundo, no estamos capacitados para entrar en vuestro selecto club. (*Breve*

*pausa.*) Hablas de ponerte la piel de no sé quién y luego no permites que los demás te toquemos los cojones.

30-. Todos lo hacemos.

60-. ¿Qué? ¿Tocarnos los cojones?

30-. Rodearnos de lo que nos gusta.

60-. Ah, los gustos. No lo niegas sin embargo...

30-. ¿Qué?

60-. Todo lo que acabo de decir. *(Pausa.)* Estás marcado. Muy marcado. *(Breve pausa.)* Qué pensabas cuando salías de la escuela matadero y te mezclabas con el resto del mundo... yo te lo diré... Lo mismo que ahora. Que tú eres mejor que nadie, que estás por encima del mundo. Que tu material de trabajo son las emociones y que por eso eres intocable a la par que incomprendido. Pero te gusta saber que sepan que eres distinto y por eso necesitas tu entorno, ese en el cual no tiene cabida nadie que no sepa que tú sabes que no lo saben. *(Breve pausa.)* Morir, soñar tal vez... yo también me sé toda esa mierda y aunque no me he metido prótesis por el culo, he tenido que dejar que me lo soben si quería trabajar...

30-. No eres el único que sufre.

60-. No hablo de sufrimiento, hablo de resignación.

30-. Soy demasiado joven para resignarme.

60-. Claro, por eso no te has ido.

30-. *(Pausa.)* No me voy porque soy un actor responsable.

60-. No te vas porque no tienes huevos. Aún no has entendido que vives en tu montón... y que la máquina que mueve las pinzas se está oxidando. Pero siempre te quedarán los chistes...

30-. *(Pausa. Coge la prótesis.)* Sigamos...

60-. ¿Seguro?

30-. Sí.

*30 se pone la prótesis. Está al borde del llanto. 60 se sienta en la silla de ruedas. Coge la grabadora. 30 se tumba en el suelo.*

Dame el pie.



60-. *(Breve pausa.)* Pero tú puedes intentarlo y pregonar a la sociedad que te acogió una vez en su seno que vuelves, que pueden fiarse de ti...

30 *gime.*

No te preocupes. La droga no te hará ningún daño. Dentro de unos instantes podrás hablar, aunque no moverte.

*Pasan unos instantes.*

30-. No me hagas daño.

60-. Nadie quiere hacerte daño. Queremos comprenderte, ¿recuerdas?

30-. ¿Dónde está mi mamá?

60-. Mamá está en casa, descansando.

30-. ¿Y mi papá?

60-. Tu papá está...

30-. ¿Muerto?

60-. Sí...

30-. ¿Sabes porqué?

60-. ¿Lo sabes tú?

30-. Sé que le gustaba coger moras y plantar... rosas.

60-. Pero ahora está muerto.

30-. *(Llorando.)* Sí. Lo enterré bajo sus rosas.

60-. Lo estás haciendo muy bien.

30-. *(Canturreando.)* A papá le gustan las rosas. *(Breve pausa.)* ¿Podemos hacerlo ya?

60-. ¿Qué?

30-. Meternos esto por el culo.

60-. Enseguida. Antes necesitas dormir.

30-. Dormiré solo un ratito y luego...

60-. Que descanses.

*30 se levanta. Se quita la prótesis. Se acerca a la mesita y se sirve agua.*

¿Estás bien?

30-. Qué más te da.

60-. *(Pausa.)* Has estado muy bien.

30-. No eres tú quien decide eso.

60-. Tienes razón. Solo era un comentario.

30-. Como siempre. Pero puedes ahorrarte el esfuerzo.

60-. *(Se levanta de la silla.)* Lo siento.

30-. ¿Eres sordo? Que me de igual.

*Silencio.*

60-. Tenemos que empezar con la segunda escena.

30-. Enseguida.

60-. Voy a buscarte unos pañuelos.

30-. Iré yo.

*30 le da la prótesis y sale. 60 comienza a andar de un lado para otro. Se detiene unos instantes reflexivo. Coge la grabadora.*

60-. El paciente número 60 barra 30, ha mostrado en los últimos días un comportamiento nervioso y reticente, tanto en las sesiones de terapia como a la medicación prescrita. No obstante es interesante resaltar que el recuerdo de su padre comienza a canalizarse y que parece directamente responsable de los gritos matutinos. No debemos olvidar el hecho de que la raíz de los gritos no está aún investigada en profundidad, pero no es errado pensar que la conexión entre padre y gritos es probable y susceptible de investigación. Estos gritos...

*Un grito de 30 interrumpe sus palabras. Este aparece en el patio de butacas. La sangre le empapa la ropa. 60, al verlo, corre a su encuentro.*

Qué has hecho. Qué ha hecho. Joder. Qué has hecho. Tenemos que ir a un hospital.

30-. No... quiero subir.

60-. No. Joder... te has cortado la mano.

30-. *(Gritando.)* Sí... *(Sube al escenario.)* Venga, cabrón. Sube aquí y sigamos ensayando.

60-. *(Sube al escenario.)* No, te estás desangrando.

30-. Con tu corbata... un torniquete. *(Se sienta en la silla de ruedas.)* Vamos, joder.

*60 se quita su corbata y como puede, le practica un torniquete.*

60-. Y ahora vamos al hospital.

30-. Y una mierda. Nos quedamos a ensayar.

60-. No me jodas. Mira toda esa sangre.

30-. Ahora eres tú quien quiere irse. *(Breve pausa.)* Pero vamos a seguir. Vamos a ensayar esta escena de nuevo y todo va a ir de puta madre. Hasta mi forma de caer va a ser... majestuosa.

60-. ¡No!

30-. Sí... sí. Esto es lo que querías y tienes razón. Esa prótesis es una mierda pero ya está solucionado. ¿Ves? Todo va a salir bien. La sangre ayudará a meterla por el culo.

60-. No voy a participar en esto.

30-. ¿Dónde están tus cojones?

60-. Has llegado demasiado lejos.

30-. Eso es lo que te jode. Te jode que haya sido capaz de llegar hasta el final, a arriesgarme, a salirme del montón. *(Breve pausa.)* Estoy fuera del montón y vuelvo a pertenecer a ese club de actores y actrices que tanto desprecias. No gires la cabeza, joder, te estoy hablando. *(Breve pausa.)* Ya estoy metido en la piel del personaje y como a él, la realidad me espanta. Te he ganado... por la mano

*Ríe histérico. 60 le suelta una bofetada. Un instante de desconcierto. 30 rompe a llorar. Mira al público.*

30-. Qué miráis, cabrones... Ahora os mostráis más interesados ¿no? Interesados a la vez que distanciados... Qué público tan maravilloso...

60-. No tienes derecho a hacer esto.

30-. ¿No? Entonces, según tú ¿a qué tengo derecho? Soy el malo de la obra, el tullido, el incompleto... Pero he conseguido lo que tú jamás tendrás.

60-. ¿Qué?

30-. Reconocimiento. Sí... reconocimiento. *(60 se aleja unos pasos.)* Tenías razón. Me juntaba con mis compañeros de la escuela de teatro y las puertas del circo se abrían. Cada uno mostraba su repertorio de chistes, de comentarios mal intencionados, de ilusiones y sin embargo... cuando cada uno explicaba su ilusión, yo me quedaba callado, hundido en mis pensamientos. No soportaba tanta frivolidad, pero aprendí bien la lección. Terminé mis estudios y entendí que nadie me iba a llamar solo por mi buen hacer; tenía que venderme, hacerme fotos y tener un video book. Ensayé montones de expresiones; unas alegres o tristes, otras desafiante... teniendo especial cuidado en que cada pose transmitiese algo... algo que llamara la atención de productores y agencias de casting. Me convertí en una puta más, pero en una que decide serlo y sin embargo no ha conseguido mantener la dignidad. ¿Lo crees posible? ¿Crees posible conseguir ser una puta digna? Yo estoy convencido de ello, pero ese personaje se me resiste. *(Pausa.)* En una ocasión me llamaron para hacer una prueba de cámara. Iban a rodar una serie sobre un grupo de jóvenes que viven en una urbanización de lujo. Todos y cada uno de ellos arrastraba un problema que les impedía ser ellos mismos. Adivina para qué papel hice la prueba. Para el amigo que se suicida en el primer minuto de la serie. Pero no me lo dieron porque no sabía morir como ellos querían... a pesar de ser el único al que se le entendía al hablar y de mi capacidad para posar unas veces alegre y otras, triste. Meses después estrenaron la serie y fue un éxito... y una vez que terminó, nadie se volvió a acordar de ella. *(Pausa.)* En realidad todos somos caníbales. Ellos y nosotros. Nos comemos unos a otros y la mayoría de las veces nos convertimos en una mala digestión que sin embargo olvidamos enseguida... Pero ahora todo es distinto. Esta digestión no la olvidaremos nunca, jamás. *(Pausa.)* Nadie volverá a comerme ni a convertirme en mierda.

60-. Y ahora ¿qué?

30-. Siempre podré hacer de Ricardo III.

60-. Has vendido tu reino por una mano.

30-. Todo tiene un precio. Somos putas, ¿recuerdas? *(Pausa.)* Me pregunto qué diría el señor Stanislavsky si pudiese verme.

60-. Se desmayaría.

30-. ¿Te imaginas? Su método hecho trizas en un momento. Ya no diría eso del como sí, sería sí... Quizá esa es la clave.

60-. Lo que sé de esas cosas las aprendí por mi cuenta.

30-. Y qué conclusión sacas.

60-. Ninguna.

30-. Entonces no has aprendido nada. Solo has hecho de malo pero en realidad no sabes nada de la maldad. Has vivido fingiendo algo que no eres, y nunca te has enfrentando a la maldad ni al dolor.

60-. No haces más que mezclar las cosas.

30-. ¿Tú crees?

60-. Sí.

30-. Vuelves a equivocarte. En realidad todo se reduce a lo mismo. Nos pagan por ser algo que no somos. Nos movemos por espacios más o menos originales y escupimos palabras más o menos ingeniosas. Y, a pesar de todo eso, una vez que los focos se apagan, nadie se acuerda de nosotros, ni siquiera de la persona que fingíamos ser. ¿Y sabes por qué? Porque sólo hacemos eso, fingir, acercándonos suavemente a la realidad... es más o menos lo que hacen los malos poetas, que escriben horteradas sobre el desamor sin haberlo sufrido nunca.

*Pausa.*

60-. ¿Quién eres tú?

30-. Cualquier cosa. El manco de Lepanto, por ejemplo.

60-. ¿Quién eres tú?

30-. Alguien en manos de un autor y de un director.

60-. *(Gritando.)* ¿Quién eres?

30-. *(Gritando.)* Un actor, joder.

60-. No eres un actor. Eres el diablo.

30-. Diablo o no ahí están... todos mudos, espantados de asombro.

60-. Están espantados de asombro porque han conocido a un jodido chiflado, a un estúpido engreído. Puede que tu solución recortase el paro en la profesión, pero no habría sitio en los cementerios. ¿Qué pretendes? Quieres que los montones desaparezcan pero debes saber que mientras existan esos montones, habrá una posibilidad de ser escogidos, aunque sea para trabajar en producciones carentes de interés, pensadas para satisfacer a un público que necesita huir de su miserable vida y que no necesita verse reflejado. ¿No ha sido siempre así? Desde que el mundo es mundo esto ha sido así y tú no lo vas a cambiar nunca, ¿me oyes?, nunca. Ya puedes cortarte las manos o pillarte los cojones con una puerta que esto no va a cambiar. Por eso me

contratan; por eso el público viene a verme trabajar, porque les ayudo a escapar y porque no necesitan a nadie que les empuje a pensar demasiado ni a sentir demasiado. Te crees con el derecho a insultarme y de insultarlos a ellos, pero sin público no eres nada. Nada.

30-. Quiero ensayar.

60-. No.

30-. Quiero seguir, llegar hasta el final de esta mierda de obra.

60-. No.

30-. Qué pena me das. ¿Quién es ahora el resignado? Has tirado la toalla. Llevas años escondido detrás de un telón demasiado grueso y viejo. Te has entregado al juego de complacer, de no salirte de la norma para que no te juzguen. ¿Y tú te llamas actor? No eres actor, eres un descomunal vibrador al que ponen en marcha para follar mentes ajenas pero sin llegar al fondo. Yo también me las he follado, pero ha llegado el momento de preñarlos. Vamos a llegar hasta el final.

60-. He dicho que no.

30-. Entonces vete. El director apretará el botón y las pinzas volverán a funcionar. Pero quiero que sepas que nunca más volverás a encontrarte conmigo en tu montón, ni en ninguno.

60-. No puedes hacerme esto.

30-. ¿Hacerte qué?

60-. No quiero dejarte así.

30-. Pues quédate. Ensaya conmigo.

*Pausa.*

60-. ¿Qué sientes?

30-. Dolor... y felicidad.

60-. ¿Crees que ha llegado el momento de gritar?

30-. Sí.

60-. ¿Qué tengo que hacer?

30-. ¿A qué te refieres?

60-. Para ser un auténtico inválido.

*Pausa.*

30-. No quiero tener esa responsabilidad sobre mi cabeza.

60-. La decisión es mía.

*Silencio. 30 se levanta. Sale por un lado. 60 se tapa la cabeza con los brazos.*

*Oscuro rápido.*

*Silencio.*

*Vuelve la luz.*

*Dos hombres. 30 años. 60 años. Dos figuras sobre fondo blanco. Un espacio blanco y pequeño y sin embargo inmenso, como la cabeza del hombre. El hombre de 30 años tiene amputada la mano derecha. El hombre de 60 años se mueve en silla de ruedas. Da la espalda al público. 30 años desliza el muñón por su frente. Suavemente. 60 años lo mira. Rueda hasta acercarse a una pequeña mesa redonda y blanca. Una jarra y un vaso de plástico. Una grabadora. Sirve agua en el vaso. Pone en marcha la grabadora. Da la cara al público.*

*60 tiene los pantalones ensangrentados.*

Final